

## **DOMINGO: LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

**1ª lectura** (Hechos 1, 1-11): *Fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista.*

**Salmo** (46, 2-3.6-9): *«Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas»*

**2ª lectura** (Efesios 1, 17-23): *Todo lo puso bajo sus pies.*

**Evangelio** (Mateo 16, 15-20): *Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.*

Solo podemos hablar de la Ascensión del Señor desde el conocimiento de su descenso desde el cielo y su instalación en este mundo de los mortales. La Ascensión del Señor expresa la exaltación de Jesús como una dimensión de la resurrección gloriosa que culmina en su retorno a la vera del Padre de donde había descendido.

Los cuarenta días transcurridos según el relato de Lucas entre la resurrección y la ascensión son claramente simbólicos. Durante cuarenta días Jesús se manifiesta vivo a sus discípulos, y les explica a aquellos que habían recorrido con Él la existencia terrena el verdadero sentido de su presencia en el mundo. Ellos deberán permanecer en Jerusalén aguardando que se cumpla la promesa que el Padre les ha hecho a través de Él: *«os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá vuestro abogado; en cambio, si me voy, os lo enviaré»* (Juan. 16, 7). Ellos deberán ser los testigos de Jesús, pero sin olvidar que el Reino de Dios no es de este mundo.

La pregunta de los apóstoles sobre si era ya el momento de restaurar el reino de Israel pone de manifiesto que todavía no habían comprendido la verdad de Jesús. La glorificación del Maestro no supone un estado glorioso para todos sus discípulos, mientras estos no hayan comprendido y aceptado vivir la misma suerte que su Maestro. Para ello tendrán que esperar la llegada del nuevo Enviado, tendrán que sentir la ausencia de Jesús y la presencia del Espíritu.

La Ascensión es la respuesta que Jesús da a sus discípulos, a quienes ya les había advertido: *«me voy a prepararos sitio, cuando os lo prepare, volveré para llevaros conmigo»* (Juan. 14, 3). No es un primer puesto en el Israel restaurado lo que Jesús asegura a sus apóstoles, sino la garantía de que la humanidad ya tiene acceso al Reino de Dios. Su ascensión al cielo no es simplemente la desaparición de Jesús de este mundo ya que los ángeles anuncian a los apóstoles que ese mismo Jesús, que les ha dejado para subir al cielo, volverá como le han visto marcharse.

De esta forma se confirma que la Ascensión de Jesús no supone el abandono de sus discípulos sino la garantía de que también ellos tienen su presencia en los cielos si están dispuestos a participar en el mismo destino de Jesús. La humanidad que Cristo se lleva consigo a los cielos es de la misma naturaleza que la de los discípulos de Jesús aquí en la tierra. Esa es la buena noticia que ellos tienen que bajar del Monte de los Olivos hasta la ciudad santa desde la que comenzará a irradiarse el evangelio de Jesús.

Dios nos ha creado para una vida llena de sentido. Por encima de cualquier limitación está siempre su amor entregado. Lo hemos visto en la Resurrección, y todos somos testigos de la vida resucitada. Hemos pasado de las tinieblas a la Luz. La Ascensión de Jesús al cielo. No es dejarnos en la cuneta desentenderse de todo; es hacer presente la Vida en Dios a la que todos estamos llamados. Y es dejarnos la tarea, de llevar el Amor manifestado de Jesús a todas las personas. Somos trabajadores de la Viña, gracia a que no estamos solos, pues Jesús está presente y actúa en su Espíritu, en la Iglesia, y en nosotros sus testigos.

Acojamos esa tarea. Ahora es el tiempo de la Iglesia, el tiempo de ser sus testigos y continuadores. Jesús no nos trae palabras de bien quedar, ni recetas para aplicar en cualquier situación. No; Jesús hizo y enseñó un modo de vivir, de obrar, de estar y relacionarse con los hermanos; un modo de actuar bien concreto (bienaventuranzas, prójimo, obras de misericordia) con los más necesitados. Y una vez que enseñó a los suyos les dio de nuevo su Espíritu.

El Espíritu, es la Fuerza de la Iglesia. Con Él todo es posible, porque es Dios. Pero claro, necesita de nuestra entrega y testimonio. Aquellos discípulos –todos nosotros– son llamados a ser testigos suyos hasta el confín de la tierra. Junto a la Resurrección, la Ascensión y el envío del Espíritu es el origen de la Iglesia, es la llamada a extender el Amor del Padre. No podemos guardarnos esta Buena Noticia, ni quedarnos ahí plantados mirando al cielo. Somos testigos de un Amor entregado. Dios no nos quiere parados, sino continuando su Salvación en el mundo, comprometidos con el Evangelio.

Esta tarea que recibimos nos sorprende, nos creemos incapaces de llevarla a cabo. Pero todo lo podemos si dejamos que el Espíritu actúe en nosotros. Acogemos con humildad la oración de Pablo a Dios por todos los suyos: que nos dé Espíritu de Sabiduría para conocerlo; que ilumine nuestro corazón para comprender la esperanza a la que nos llama; que acojamos la grandeza de Su poder. En verdad que no hay mejores deseos.

Aquí está la tarea, hermanos. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. Somos enviados a la plenitud, enviados y acompañados porque, eso también, Jesús está con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo. Jesús sigue actuando en la Iglesia por nuestro testimonio y entrega. Ánimo y adelante, hermanos.